

Colección
FRACTALES

21

Colección

Ciencias Sociales

La urbanización de las aguas en Colombia

Alejandro Camargo, Denisse Roca-Servat
y Kathryn Furlong (editores académicos)



Universidad
Pontificia
Bolivariana

333.911
U72

La urbanización de las aguas en Colombia / Alejandro Camargo [y otros 11]
– Medellín: UPB, 2022 – 268 páginas; 14 x 23 cm. (Ciencias Sociales No. 21
y Fractales)

ISBN: 978-628-500-066-9 (versión digital)

1. Utilización de agua – Colombia – 2. Conservación del agua – Colombia –
3. Agua – Aspectos culturales – Colombia

CO-MdUPB / spa / rda
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Alejandro Camargo
© Camila Patiño Sánchez
© Denisse Roca-Servat
© Esmeralda Hincapié
© Jeimy Alejandra Arias Castaño
© Juan David Arias-Henao
© Kathryn Furlong
© María Botero-Mesa
© Renata Moreno Quintero
© Tatiana Acevedo-Guerrero
© Vladimir Sánchez-Calderón
© Yésica Pérez Correa
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

La urbanización de las aguas en Colombia

ISBN: 978-628-500-066-9 (versión web)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-066-9>

Primera edición, 2022

Escuela de Ciencias Sociales.

Facultad de Trabajo Social

Doctorado en Ciencias Sociales

CIDI. Grupo: Territorio. Proyecto: Historizando Urbanismos en el Sur Global: El derecho al agua en Colombia y su legado contemporáneo a partir de los casos de Cali, Medellín, y Bogotá. PARTE 2. Radicado: 101C-05/18-12.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Director de Trabajo Social: Silvia María Castañeda Rivillas

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Ana Mercedes Ruiz Mejía

Corrección de estilo: Fernando Aquiles Arango

Fotografía portada: "Agua y Ciudad" 2017 María Botero Mesa

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2022

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2183-20-04-22

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.



Del campo a la ciudad: desarrollo y gobernanza del agua en el bajo río Magdalena

Tatiana Acevedo-Guerrero¹
Alejandro Camargo²

Introducción

Al menos desde la década de 1950, la historia de la gobernanza del agua en Colombia ha estado directamente relacionada con el avance y transformación del proyecto global del desarrollo. Es decir, las prácticas de coordinación y de toma de decisiones frente a la distribución del agua en el país se han definido en un contexto de alianzas gubernamentales con instituciones internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, USAID con el fin de alcanzar el desarrollo económico y social en el país. En esas alianzas no solo circula dinero, sino también conocimientos, expertos, reformas y prescripciones sobre cómo deben funcionar la economía, la sociedad y el Estado. En particular, el agua ha estado en el centro de las preocupaciones que han llevado a la formación de esas alianzas. Esto tiene que ver no solo con el hecho elemental de que el agua es vital

-
- 1 Universidad de Utrecht, Países Bajos y Universidad de los Andes, Colombia. Correo electrónico: t.acevedoguerrero@uu.nl
 - 2 Universidad del Norte en Barranquilla, Colombia. Correo electrónico: fcamargoa@uninorte.edu.co

para la supervivencia humana, sino también con que el agua impulsa el desarrollo, la urbanización y la industrialización mediante, por ejemplo, represas e infraestructuras de irrigación, y porque el acceso al agua es un indicador de desarrollo y superación de la pobreza.

Este capítulo se basa en trabajo etnográfico y de archivo para reflexionar sobre la manera como se han encontrado e intentado engranar los objetivos del desarrollo internacional en el campo de la gobernanza del agua con los paisajes hídricos, expectativas, intereses y formas de hacer locales. Mostraremos que ese encuentro no ocurre como una imposición unidireccional de unas ideas hegemónicas sobre cómo gobernar el agua. Por el contrario, estas ideas son resignificadas y moldeadas en su encuentro con realidades locales concretas. Para ello, analizaremos dos proyectos financiados por el Banco Mundial en la cuenca baja del río Magdalena: el proyecto *Atlántico Número 3* implementado en la década de 1970, y el proyecto de *Abastecimiento de Agua en Barranquilla* desarrollado en la década de 1980.

En el primer proyecto el gobierno nacional junto con el Banco Mundial se propusieron generar un emporio agrícola orientado a la exportación en el sur del departamento del Atlántico, al sur de la ciudad de Barranquilla. Para ello fue necesario construir distritos de riego y drenaje en una zona donde se asumió el control de inundaciones. En el segundo proyecto estos actores buscaban rehabilitar y extender las infraestructuras de provisión de agua, alcantarillado y manejo de residuos en la ciudad de Barranquilla.

de partida los problemas en el manejo del agua que provenía del río. Segundo, estos dos proyectos reflejan un proceso de cambio en los patrones de población y producción impulsado desde el Banco Mundial: la migración del campo a la ciudad. El Banco Mundial esperaba que mediante proyectos de modernización agrícola como el Atlántico Número 3 se liberara mano de obra rural que pudiese migrar a las ciudades a trabajar en la industria (López Acero, 2011). De allí la importancia de financiar proyectos de servicios públicos en ciudades como Barranquilla, a donde llegaron migrantes del campo y quienes demandaron la ampliación de las redes de agua y saneamiento básico (ver Meisel, 2011). Tercero, el proyecto Atlántico Número 3 propuso que una de sus ventajas era la ubicación cerca de Barranquilla, un importante centro industrial para el procesamiento y comercialización de productos agrícolas (IBRD, 1967: 10).

Mediante el análisis de estos dos casos reflexionamos de forma más amplia sobre las relaciones entre desarrollo y gobernanza del agua y sus implicaciones para comprender la urbanización de las aguas en las ciudades del sur global. Al presentar las conexiones entre los dos casos buscamos mostrar que, para comprender el lugar del agua en una ciudad como Barranquilla, debemos considerar cómo esta ciudad se conecta con una región más amplia a través del río y los flujos migratorios de personas. Igualmente, buscamos resaltar que además de estas conexiones espaciales, hay una conexión histórica que ubica la gobernanza del agua en Barranquilla en una historia más amplia de intentos de embarcar el país en la ruta del desarrollo y de conectar el campo con la ciudad. En esa historia, el Banco Mundial ha tenido un papel protagónico. Algunos aspectos generales sobre esta organización y su incidencia en la gobernanza del agua son necesarios para comprender los dos proyectos objeto de análisis.

Gobernar el agua

Las transformaciones institucionales, financieras, infraestructurales y ambientales de la gobernanza del agua en Colombia han estado relacionadas con los lineamientos provenientes de instituciones internacionales de desarrollo. En términos generales, la gobernanza

se refiere a la manera de organizar, tomar decisiones y mantener el orden en una sociedad y tiene que ver con el problema de la coordinación política y económica en la vida social (Perreault, 2016: 476). El concepto de gobernanza ha sido objeto de diversos debates y críticas, pero para los efectos de este capítulo nos interesa ver las decisiones, el orden y la organización en su dimensión institucional (ver Zwartveen et al., 2017). En este sentido, el Banco Mundial ha sido una institución de soporte financiero, técnico y epistemológico de la gobernanza del agua en países como Colombia.

La intervención del Banco Mundial en la gobernanza del agua de diferentes países ha sido diversa y al mismo tiempo objeto de múltiples críticas. De hecho, el Banco es el prestamista multilateral más grande en el campo del suministro del agua (Bakker, 2013). Su intervención se ha dado en ámbitos como el agua urbana y rural y en el campo de las hidroeléctricas. Sobre este último ámbito han surgido álgidos debates, pues en varias ocasiones los proyectos hidroeléctricos apoyados por el Banco han estado asociados con el reasentamiento forzado de comunidades, el deterioro ambiental y con la violación de derechos humanos (Baird et al., 2015: 1081).

La conciencia sobre estas críticas llevó al Banco a reconfigurar su accionar y hacia finales de la década de 1980 su enfoque giró hacia el lado “verde” (Zawahri, N., y Weinthal, 2014: 56). Este giro coincide con el afianzamiento de otro de los ámbitos de acción del Banco que ha recibido considerables críticas: su rol en la privatización del agua. Goldman (2008) plantea que, ante el problema de la falta de acceso al agua en muchas partes del mundo, las instituciones globales han privilegiado la privatización del servicio como la solución deseada. Esta forma de “neoliberalismo verde”, como lo llama Goodman, aplicado a las políticas del agua ha implicado diversas reformas en los Estados, cambios en la “cultura de los negocios” e incluso incremento de tarifas (Larner and Laurie, 2010: 222; ver también Sangameswaran, 2009). Por su cuenta, Budds y Sultana (2013) y Bakker (2013) abogan por un enfoque en el que los proyectos de desarrollo del Banco Mundial centrados en el agua no se entiendan simplemente como una serie de mecanismos para proporcionar agua, sino como medios para reelaborar las relaciones de poder en formas nuevas o de reproducir desigualdades existentes.

En el caso de Colombia, la historia de las intervenciones del Banco en la gobernanza del agua refleja los diferentes cambios en las prioridades institucionales sobre el desarrollo. Arias et al. (2020) cuentan cómo los primeros proyectos sobre agua financiados por el Banco en la década de 1950 se enfocaron en su mayoría en la hidroelectricidad. Esta fue una respuesta al crecimiento de las ciudades y la demanda de energía, principalmente del sector industrial urbano. A partir de finales de la década de 1960, el Banco enfocó su atención en la financiación de proyectos de acueducto y alcantarillado en especial en las nuevas áreas de urbanización de los sectores más pobres de las ciudades. Hacia finales de la década de 1980, además de los proyectos de desarrollo rural y la continuidad de las inversiones en acueducto y alcantarillado, el Banco inició una serie de intervenciones para financiar proyectos de desarrollo institucional y reformas institucionales, algunas de ellas orientadas a privatizar el servicio de agua. En cierta manera la necesidad de implementar reformas institucionales mostró que el proceso de urbanización en Colombia no resultó como el Banco esperaba. Ni todas las personas que migraron del campo a la ciudad lo hicieron para mejorar su calidad de vida, ni la provisión de agua funcionó de forma eficiente y oportuna (Acevedo Guerrero, 2019). Pero el problema de la disonancia entre los objetivos del desarrollo internacional y las realidades locales no surgió exclusivamente en lo urbano. La transformación del campo presentó también fracturas y resultados inesperados. El proyecto Atlántico Número 3 fue uno de esos ejercicios adversos.

La condición rural de la urbanización

En la década de 1970, el sur del departamento del Atlántico se convirtió en un escenario central para la implementación de estrategias de modernización agrícola tendientes a mejorar la calidad de vida de los habitantes y contribuir al desarrollo económico del país. Esto se hizo mediante un préstamo que solicitó el gobierno colombiano al Banco Mundial con el fin de financiar la introducción de un esquema de agricultura intensiva. Este esquema incluía diversas infraestructuras de manejo del agua como sistemas de irrigación, drenaje y control de inundaciones ocasionadas por las aguas del río

Magdalena, así como maquinaria agrícola, programas de capacitación técnica y la creación de granjas piloto (IBRD, 1967). Una de las metas del proyecto, conocido como Atlántico No. 3, era producir alimentos para exportar, para lo cual diseñaron una estrategia de mercadeo que proyectaba la cercanía con el puerto de Barranquilla como un factor favorable para la comercialización. Este proyecto estuvo enmarcado también en un programa de reforma agraria por medio del cual varios campesinos de la zona accedieron a la propiedad de la tierra después de un periodo de conflicto intenso con terratenientes (World Bank, 1982; ver también Zamosc, 1983:40).

El proyecto Atlántico No. 3 fue creado en un momento histórico en el que el fenómeno de la migración del campo a la ciudad tomaba fuerza. De hecho, “entre mediados de las décadas de 1950 y 1960 las ciudades más grandes crecieron a una tasa del 7%, más del doble del crecimiento natural” (World Bank, 1972: 17). El avance de proyectos de modernización agrícola hacia formas de producción que requieren menos mano de obra liberó trabajadores rurales, muchos de los cuales se convirtieron en potenciales migrantes hacia las ciudades (McGreevey, 1976: 395). De acuerdo al Banco Mundial (1972), la pobreza rural, así como el acceso deficiente a servicios de salud, educación, agua potable y en general a servicios públicos en las áreas rurales, motivaron la migración de la gente del campo a las zonas urbanas, donde en muchas ocasiones se encontraron con el problema del desempleo. La escasez de vivienda también fue un problema asociado al crecimiento de las ciudades que indudablemente contribuyó como limitante de la calidad de vida de los migrantes rurales (Eder, 1965: 32). La migración del campo a la ciudad ha sido un factor de gran incidencia en el proceso de urbanización de los países del sur global. Esto refleja cambios económicos y sociales estructurales asociados a la predominancia del sector de manufactura y servicios en comparación con el sector agrícola (Lall et al., 2006: 1).

El Proyecto Atlántico No. 3 no fue ajeno a este proceso de migración del campo a la ciudad. Pero no constituyó necesariamente el ejemplo de liberación de mano de obra rural como consecuencia de la mecanización en la agricultura. Para el Banco Mundial (World Bank, 1983) el Proyecto Atlántico No. 3 fue un fracaso economi-

co, aunque permitió algunos beneficios a la población como incrementar sus ingresos. El fracaso resultó principalmente porque los costos de operación de los distritos de riego y drenaje fueron muy altos y los usuarios no los pudieron solventar. Además, el proyecto no prestó suficiente atención a las particularidades climáticas y de los suelos, lo cual impidió producir cultivos para exportación. El proyecto operó con base en un sistema cooperativo, pero este no funcionó como se esperaba. El Banco Mundial admitió que fue un riesgo introducir “sistemas modelados adaptados de los de otros países y que no están adaptados a las condiciones socio-ecológicas locales” (1983: 2). Adicional a estos problemas, las inundaciones nunca fueron controladas totalmente. En repetidas ocasiones las aguas del río Magdalena que viajan por el Canal del Dique causaron estragos en el área del proyecto (Camargo, 2020). El agua fue un pilar sobre el que se construyó la idea de una agricultura de exportación basada en el riego y el drenaje, y al mismo tiempo el agua fue la razón por la que el proyecto fracasó. Con el fracaso del proyecto varios agricultores perdieron todo y abandonaron el área. Mientras algunos migraron hacia Venezuela, otros fueron a buscar un futuro diferente en otras ciudades.

Hacia Barranquilla

A lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX, Barranquilla fue el principal puerto marítimo y fluvial del país. Barranquilla era entonces la ciudad de Colombia con mayor crecimiento en términos de población, y su ingreso per cápita era uno de los más altos del país (Meisel, 2009). El crecimiento de la ciudad abrió un importante mercado que estimuló el desarrollo industrial (Meisel, 1994). Sin embargo, a partir de la década de 1940, la ciudad se sumió en el declive económico. En 1942 la ciudad de Buenaventura, en la costa pacífica del país, reemplazó a Barranquilla como principal puerto de carga internacional de Colombia. El declive del puerto marítimo provocó una recesión industrial en Barranquilla (Meisel, 1994, 2009). A pesar del estancamiento económico de las décadas de 1950 y 1960, la población urbana siguió creciendo debido a la migración interna. Personas de las zonas rurales del de-

partamento del Atlántico continuaron llegando a Barranquilla en busca de mejores oportunidades laborales, pese a que rara vez las encontraron en el sector formal (Torres, 2009). Entre estas personas, estuvieron aquellas en busca de un mejor futuro tras el fracaso del proyecto Atlántico 3.

Durante las décadas de 1970 y 1980, personas provenientes de áreas rurales llegaron a Barranquilla en búsqueda de oportunidades de empleo y de tener una vida mejor (Arias Trujillo, 2011; Torres, 2009). Muchas de estas personas se asentaron en el suroccidente de la ciudad, donde hacia la década de 1980 habitaban cerca de 400,000 (Banco Mundial, 1985a) personas de las 927,233 que componían la ciudad (DANE, 1985). Los treinta y cinco vecindarios del suroccidente carecían de suministro de agua, conexiones de alcantarillado y drenaje adecuado. Dos habían construido fuentes públicas, que eran administradas por organizaciones comunales y cobraban alrededor de COP \$ 50 (\$ 0,78 en USD constantes de 2016) por familia al mes. Sin embargo, todos los demás barrios de la zona compraban agua a los vendedores, por aproximadamente COP \$ 1.200 (\$ 18,8 en USD constantes de 2016) por familia al mes, gastando alrededor del 8,9 por ciento de sus ingresos mensuales en agua (Escobar, Reales y Solórzano, 1985; Banco Mundial, 1985a).

En este contexto, el Banco Mundial financió un proyecto en la ciudad con el objetivo de ayudar a las Empresas de Servicios Públicos de Barranquilla (EPMB) a expandir los servicios de agua a los barrios del suroccidente (Banco Mundial, 1985b; Banco Mundial, 1985a). Anticipándose a la duración (y posibles retrasos) de las obras, que incluían un nuevo tanque de almacenamiento, una estación de bombeo y redes de distribución, el proyecto incluía una solución a corto plazo: instalaría cincuenta tomas públicas durante los primeros meses de ejecución para complementar los dos existentes. Según los planes iniciales, la ubicación de las fuentes y su manejo dependería de las organizaciones comunales y EPMB les proporcionaría agua tratada a un precio subsidiado (Banco Mundial, 1985b; Banco Mundial, 1985a). Las decisiones sobre el proyecto solo se tomaron cuando la contaminación del río Magdalena, la fuente de agua de la ciudad, alcanzó niveles tan altos que los químicos utilizados para tratar el agua de la ciudad se volvieron in-

suficientes. Durante este período, toda la ciudad se quedó sin agua y los grupos de interés en competencia coincidieron en la necesidad de hacer reformas. El proyecto del Banco Mundial prometía un cambio en la gobernanza de la ciudad.

Esta iniciativa generó varias reacciones. Algunos miembros del gobierno local y facciones de partidos políticos propusieron ignorar los problemas del sector suroeste, ya que sus barrios estaban fuera del límite municipal, y acordaron recibir fondos del Banco Mundial para utilizarlos en la mejora del suministro de agua en los barrios del norte de la ciudad, donde se concentran los estratos socio-económicos más altos. Otros querían utilizar los fondos del Banco Mundial en campañas electorales intercambiando infraestructura de agua por votos. El sector industrial y comercial se resistió al proyecto, ya que implicaba la instalación de medidores de agua en su propiedad. Finalmente, se forjó un nuevo movimiento político en la lucha por el acceso a los servicios de agua y por la correcta implementación del proyecto del Banco Mundial en los barrios del suroccidente. Sin embargo, este programa nunca se llevó a cabo porque, en 1988, tanto la EPMB como la alcaldía de Barranquilla solicitaron que el Banco Mundial lo cancelara. Sin consultar al concejo ni al gobierno central, el alcalde afirmó en una carta al Banco Mundial que “el programa de fuentes públicas no era necesario” y que “la ciudad preferiría enfocarse sobre la rápida instalación de conexiones residenciales modernas” (Banco Mundial, 1993: 7). Los objetivos del desarrollo internacional no lograron engranarse con los entramados políticos locales en función del objetivo del proyecto.

Para 1991, los barrios marginados del suroccidente, hogar de aproximadamente 500.000 personas, obtenían agua de vendedores de agua y sufrían desbordamientos de aguas residuales sin tratar (Bernal Forero, 1991). La comunidad tenía poca confianza en la calidad del agua de los vendedores, ya que almacenaban el agua en latas de metal que originalmente contenían productos aceitosos. Estas latas se almacenaban en camiones y, a menudo, se filtraba cierta cantidad de agua de las latas, y la gente protestaba por recibir menos agua de la que pagaban (Bernal Forero, 1991). Las familias que vivían en este sector, muchas de estas migrantes del sur del Atlántico, vivían en condiciones precarias y estaban expuestas a en-

fermedades relacionadas con la calidad del agua y con la presencia de vectores. Algunas de estas habían asistido al fracaso del Proyecto Atlántico 3, que buscó manejar el agua en un contexto rural a través sistemas de irrigación, drenaje y control de inundaciones. Casi una década después asistían al fracaso de un segundo proyecto del Banco Mundial, esta vez uno que pretendía manejar el agua en un contexto urbano, a través de infraestructuras para proveer agua potable y controlar aguas servidas.

Conclusiones

La historia de la gobernanza del agua en Colombia ha reflejado las transformaciones globales de las prioridades cambiantes del desarrollo. El país se ha insertado en esas coyunturas mediante el flujo de recursos financieros, conocimientos expertos, infraestructuras y tecnologías sobre la manera como se debe gobernar el agua. En ese sentido, el Banco Mundial ha sido un actor central no solo como financiador sino también como actor de gobernanza que incide en el rumbo y ritmo de los países. Sin embargo, las historias contadas aquí nos muestran también que la implementación de ideas no es una labor fácil. Por el contrario, el encuentro de modelos internacionales de gobernanza con las realidades locales produce tensiones, reconfiguraciones y resultados adversos. En este escrito no queremos limitarnos a entender ese encuentro entre lo global y lo local como una historia de fracaso. Por el contrario, nos interesa ver cómo las decisiones sobre cómo gobernar el agua son multivocales, heterogéneas y conectadas con una realidad en la que tanto las relaciones de poder, el lugar donde ocurren los hechos y el momento histórico en el que se dan juegan un papel central en la producción de nuevas realidades.

En esta historia podemos identificar la manera como la materialidad el agua se entrelaza en el destino de la gobernanza. Tanto en el Proyecto Atlántico No. 3 como en el Proyecto de Barranquilla la manera como el agua fluye o no incide en el rumbo de las relaciones sociales. Mientras que en el primer caso el intento por controlar el agua resultó ser limitado (pues las inundaciones minaron el éxito

del proyecto), en el caso de Barranquilla la calidad del agua del río Magdalena estuvo en el centro del debate sobre la necesidad de traer recursos internacionales para la ciudad. De igual manera, la pregunta sobre cómo los humanos toman decisiones acerca de la forma como el agua debe fluir o no es fundamental para comprender la producción de la desigualdad tanto en el campo como en la ciudad.

La posibilidad de entender las conexiones entre dos proyectos aparentemente diferentes nos permite situar el agua en el espectro y las fronteras difusas de lo rural y lo urbano. En este sentido, la urbanización de las aguas en una ciudad como Barranquilla nos habla no solo sobre cómo el agua se conecta con las transformaciones espaciales, sociales y políticas de la ciudad, sino que la urbanización nos habla también sobre cómo el agua de la ciudad se conecta histórica y espacialmente con una región y una historia más amplias. La gente que migra del campo a la ciudad es parte de la manera como esas aguas se conectan en el tiempo y en el espacio. Los migrantes del campo a la ciudad llevan consigo una historia de desigualdad en el campo que se encuentra con la desigualdad en las ciudades. En este sentido, la urbanización de las aguas en Colombia da cuenta también de los flujos de personas, ideas, tecnologías e infraestructuras a diferentes escalas.

Referencias

- Acevedo Guerrero, T. (2019) Light is like water: flooding, blackouts, and the state in Barranquilla. *TAPUYA: Latin American Science, Technology And Society*, VOL. 2, NO. 1, 478-494
- Arias, J., Arias-Henao, J.D., Botero-Mesa, M., Camargo, A. Furlong, K., Patiño Sánchez, C., Pérez, J., Restrepo Gutiérrez, J. Roca-Servant, D. (2020). "Urbanismos del agua en Colombia: pasado y presente". En: Roca-Servant, D. y Perdomo Sánchez, J. (Comps.) *La lucha por los comunes y las alternativas al desarrollo frente al extractivismo: miradas desde las ecología(s) política(s) latinoamericanas* pp 265-288. Buenos Aires: Clacso. Arias Trujillo, R. (2011). *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)*. Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.

- Arias Trujillo, R. (2011). Historia de Colombia contemporánea (1920-2010). Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.
- Baird, I. G., Shoemaker, B. P., & Manorom, K. (2015). The people and their river, the World Bank and its dam: Revisiting the Xe Bang Fai River in Laos. *Development and Change*, 46(5), 1080-1105.
- Bakker, K. (2013). Constructing 'public' water: The World Bank, urban water supply, and the biopolitics of development. *Environment and Planning D: Society and Space*, 31(2), 280-300.
- Bernal Forero, P. I. (1991). La prestación de los servicios de acueducto y alcantarillado en la ciudad de Barranquilla: estudio de caso. CINEP Editorial, Bogotá.
- Budds, J. y Sultana, F. (2013). Exploring political ecologies of water and development. *Environment and Planning D: Society and Space*, 31, 275-279.
- Camargo, A. (2020). Aguas indomables: vulnerabilidad y transformaciones hidrosociales en el sur del departamento del Atlántico. Fragmentos de historia ambiental colombiana, 145.
- DANE. (1985). *Censo de Población y Vivienda*. Bogotá: DANE.
- Eder, G. J. (1965). Urban concentration, agriculture, and agrarian reform. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 360(1), 27-47.
- Escobar, T., Reales, P. y Solorzano, E. (1985). *Costeabilidad o rentabilidad de las tarifas de los servicios públicos en las Empresas Publicas Municipales de Barranquilla*. Barranquilla: Universidad del Atlántico.
- IBRD- International Bank for Reconstruction and Development (1967). *Atlántico No. 3 Irrigation Project Colombia*. Washington D.C.: International Bank for Reconstruction and Development.
- Lall, S., Selod, H., Shalizi, Z. (2006). *Rural-urban migration in developing countries: A survey of theoretical prediction and empirical findings*. *World Bank Policy Research Working Paper 3915*. Washington D.C.: The World Bank.
- Larner, W. y Laurie, N. (2010). Travelling technocrats, embodied knowledges: Globalising privatisation in telecoms and water. *Geoforum*, 41(2), 218-226.

- López Acero, H. F. (2011). Lauchlin Currie y el desarrollo colombiano. *Criterio libre*, 9(14), 21-42.
- McGreevey, W. (1976). Issues in Measuring Development Progress. Asia Society, Inc., and the Agency for International Development.
- Meisel, A. (1994). Historia económica y social del Caribe colombiano. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Meisel, A. (2009). ¿Por qué perdió la costa Caribe el siglo XX? Cartagena: Banco de la República. En: Meisel, A. (2011). ¿Por qué se disipó el dinamismo industrial de Barranquilla?. *Lecturas De Economía*, 23(23), 57-84. <https://doi.org/10.17533/udea.le.n23a7773>
- Perreault, T. (2016). "Environmental governance." In Castree, N., Demeritt, D., Liverman, D., & Rhoads, B. (Eds.), *A companion to environmental geography*, pp. 475-497. John Wiley & Sons.
- Sangameswaran, P. (2009). Neoliberalism and water reforms in western India: Commercialization, self-sufficiency, and regulatory bodies. *Geoforum*, 40(2), 228-238.
- Torres, C. (2009). Ciudad informal colombiana: barrios construidos por la gente. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- World Bank. (1972). *Report and recommendation of the president to the executive directors on a proposed loan to the Republic of Colombia for the Second Atlantic Development project*. Washington: the World Bank.
- World Bank. (1982). Impact Evaluation Report. Colombia: Atlantico Irrigation Project. Washington: The World Bank,
- World Bank. (1983). *Project completion report: Second Atlántico development project*. Washington: The World Bank.
- World Bank. (1985a). *Staff Appraisal Report: Colombia Barranquilla World Bank Project*. Washington: The World Bank.
- World Bank. (1985b). *Memorandum & Recommendation of the President. Proposed Barranquilla Water Supply Technical Assistance and Rehabilitation Project*. Washington: The World Bank.
- World Bank. (1993). *Project Completion Report: Colombia Barranquilla Water Supply Project*. Washington: The World Bank.

- Zamosc, L. (1983). *The Agrarian Question and the Peasant Movement in Colombia: The Case of ANUC*. The University of Manchester (United Kingdom).
- Zawahri, N. y Weinthal, E. (2014). The World Bank and negotiating the Red Sea and Dead Sea water conveyance project. *Global Environmental Politics*, 14(4), 55-74.
- Zwarteveen et al. (2017) "Engaging with the politics of water Governance". *WIREs Water*, doi: 10.1002/wat2.1245